

Higiene comunal, responsabilidad de todos

Contra la actividad de Servicios Comunales en la provincia atentan deficiencias de todo tipo, entre ellas la baja disponibilidad de combustible y el estado técnico de los equipos; pero a ello se suma la indisciplina social tan naturalizada como la propia basura

Ana Martha Panadés
y Dayamis Sotolongo

En las áreas más céntricas o en la periferia de las ciudades espirituanas una imagen se hace recurrente: la suciedad se instala en calles y esquinas para comprometer la higiene comunal, que se resiente por las irregularidades en los ciclos de recogida de la basura y la indisciplina social.

Lo mismo en el Kilo-12 o Los Olivos, en la ciudad del Yayabo, que la zona de Armando Mestre, en Trinidad, y los alrededores del parque, en Cabaiguán, los desechos sólidos se desbordan de los vertederos y se convierten en basureros, mientras los Servicios Comunales enfrentan una situación tensa con la disponibilidad técnica y de combustible, sin desconocer las limitaciones propias de esa entidad.

Lo confirmó a Escambray Rigoberto Nazco, director de esta Unidad Presupuestada en el municipio cabecera, al explicar que hoy solo cuentan con cuatro medios de transporte para la recogida, alquilados a otras entidades, y con los cuales se deben cubrir las 10 zonas, incluidos los asentamientos de Tunas de Zaza, Paredes, Guasimal y Banao.

“El parque de equipos de la entidad se encuentra paralizado por déficit de neumáticos y baterías, fundamentalmente, y el resto, en espera de someterse a la inspección técnica”, agregó.

El directivo evaluó de crítica la situación referida a la higiene comunal en Sancti Spiritus, en lo que incide además la falta de combustible, principalmente diésel, cuyas asignaciones no logran cubrir la demanda diaria cercana a los 500 litros para la recolección y tratamiento de los residuos urbanos.

Trinidad muestra también las marcas de las deficiencias que atentan contra el quehacer de Comunales; a la falta de recursos se añade la indolencia de quienes arrojan la basura en diversos sitios, incluso fuera de los depósitos destinados a este fin, lo cual origina la proliferación de microvertederos —más de 10— en el entorno ciudadano.

Esta situación es palpable en toda la provincia, con un parque técnico obsoleto y muy baja disponibilidad de combustible para la gestión de los desechos sólidos urbanos, que se incrementan en la misma medida en que crecen actividades del sector no estatal, como los servicios de restaurantes, cafeterías y otras modalidades.

Por su parte en Cabaiguán, la recogida de desechos sólidos no es todas las semanas, como está planificada, ni se dispone de todos los medios para acometerla; mas se buscan alternativas para limpiar el territorio.

Así lo explica Mirelkys García Morell, directora de la Unidad Presupuestada Servicios Comunales de dicho territorio, quien admite las limitaciones técnicas para recoger los desechos como se debe y reconoce, además, la

indisciplina social que también atenta contra los propósitos de higienización.

De un parque de vehículos compuesto por tres tractores con sus carretas, un camión y una palita, solo funcionan hoy dos tractores, a los cuales los “ponchan” no pocas veces el mal estado de las gomas.

“Los ciclos de recogida deben ser dos veces a la semana —apunta García Morell—, pero ahora están desactualizados. No obstante, hemos montado nuevos sistemas de trabajo para ponernos al día. Por ejemplo, estamos haciendo el ciclo al barrido en determinadas zonas, para que así quede limpia el área que se intervenga”.

En esas condiciones técnicas las dos brigadas deben recoger los desechos sólidos de los dos consejos populares urbanos de Cabaiguán y el de Guayos.

“Pese a las limitaciones de combustible siempre se nos garantiza, al menos, para mantener limpio el centro del pueblo, que se recoge dos veces al día, y se priorizan determinados lugares como las instituciones de salud y las escolares”.

Más de 3 000 metros cúbicos de desechos sólidos se recogen como promedio mensualmente en el municipio y para lograrlo se necesita del concurso de todos. Mientras, aquellos ciclos estampados en el papel, donde se establece la entrada a cada barrio hasta dos veces en la semana siguen siendo, por ahora, una quimera.



Hasta la escuela de la comunidad llegan estas féminas para protagonizar actividades con los niños. /Foto: Yoan Blanco

Una familia de 187 habitantes

Dos mujeres impulsan el trabajo comunitario en Llanadas Arriba, uno de los lugares más apartados de Yaguajay

Greidy Mejía Cárdenas

En Llanadas Arriba la vida es otra. En sus caminos no abunda el ajetreo. Desde temprano en la mañana cada cual va a lo suyo. Los campesinos trabajan la tierra y a las amas de casa se les pierden las horas entre la limpieza, la comida de los animales y el almuerzo para los que vienen del campo.

Allí, en esta comunidad montañosa del municipio espirituano de Yaguajay, se vive en contacto directo con la naturaleza y se obtienen de primera mano los frutos de la tierra. Sin embargo, contrario a lo que muchos piensan, en este lugar no todo es color de rosa. Aquí también se experimentan las estrecheces del llano. Mas, las personas se imponen y, a pesar de los contratiempos, la vida se convierte en un gran revoloteo.

Tanto es así que, a pesar de la lejanía, de los malos viales, del huido transporte, de la falta de infraestructuras y de los escasos servicios, la gente de Llanadas Arriba prefiere estar ahí, para no dejar de ser parte de una gran familia de 187 habitantes.

De esta cofradía dan fe Belkis Castillo Méndez y Orquídea Durán Martínez, promotora cultural y profesora integral de Actividad Física Comunitaria, respectivamente, quienes cargan sobre sus hombros la responsabilidad de darle vida a esta zona rural.

“Nosotros tenemos muchas funciones de trabajo. En la comunidad establecemos convenios con el consultorio, la escuela, el Programa Educa a tu Hijo y hasta incluimos actividades para promover el cuidado del medio ambiente. Realizamos círculos de abuelos, jornadas de limpieza y embellecimiento, celebramos todas las efemérides y acercamos los niños a las artes plásticas, a la historia local y de Cuba... En todo lo que surge en la localidad está la mano del Inder y de Cultura”, confiesa Belkis.

En este empeño cuentan con el apoyo de la CCS Alberto Pis Delgado, que se erige como una de las potencialidades de esta comunidad montañosa. “La cooperativa nos ayuda en todo lo que necesitamos. También tenemos un grupo comunitario fortalecido que, con el delegado y los demás factores, impulsamos muchas actividades”, destaca la promotora cultural.

Una verdad que corrobora Orquídea, profesora integral de Actividad Física Comunitaria, para quien el trabajo en equipo ha sido el resorte de los logros: “Aquí todos nos integramos: Cultura, el Inder, la escuela... En Llanadas Arriba, a pesar de ser una zona intrincada, todo fluye de manera que podemos desarrollar cualquier iniciativa.

“Por ejemplo, si en la escuela vemos un niño con potencialidades en algún deporte, lo preparamos y tratamos de que desarrolle ese talento. Y aunque muchas veces no tenemos todos los medios necesarios, eso no nos detiene. Hacemos instrumentos rústicos para las actividades deportivas y culturales, con el apoyo de los padres y los propios alumnos”, comenta Durán Martínez.

Quizás por ello, involucrar a los pobladores también ha sido la clave para alcanzar dichos resultados comunitarios. “No te digo que sea fácil motivar a la gente, pero con la promoción de la actividad, con el hecho de oír los gustos y preferencias de las personas, de hacerlas parte, se logran muchas cosas.

“Aquí hay aficionados que han hecho los instrumentos de música para las actividades culturales y con eso ya los estamos motivando. A la gente hay que comprometerla con el trabajo. El ser humano tiene que sentirse parte de la cultura”, subraya la fémina que atesora 13 años como promotora.

Con estos arduos, ambas le dan un manotazo al episodio triste de la desmotivación. “Para este pueblo la cultura y el deporte significan un gran estímulo, resultan el corazón y el impulso de esta comunidad”, refiere Orquídea.

Y es que ella sabe muy bien que estas acciones alivian las escasas oportunidades de los pobladores de la montaña. “Nosotros teniendo transporte y caminos vivimos bien. Es cierto que nos faltan muchas cosas y que nos dejan productos necesarios en otros lugares por culpa de los viales, pero en Llanadas Arriba es donde vivimos y trabajar aquí es lo que nos queda”, concluye Belkis, defensora de los valores de este sitio yaguajayense.

Por ello, no pierde el ánimo. Ni ella ni Orquídea cruzan los brazos, pues aman la vida en la montaña. No por gusto salen todos los días a trabajar con el mismo ímpetu, con las mismas ganas de hacer 10 años. Con estas mujeres la esperanza no se apaga en esos parajes.



Las limitaciones técnicas y la falta de recursos inciden en la inestabilidad en la recogida de desechos sólidos. /Foto: Xiomara Alsina